

Cita bibliográfica: Bachiller D. P. Gatell. (Ed.): "Discurso Primero", en: *El Argonauta Español*, Vol.1\01 (1790), pp. 6-8, editado en: Ertler, Klaus-Dieter / Hobisch, Elisabeth (Ed.): Los "Spectators" en el contexto internacional. Edición digital, Graz 2011-2019, hdl.handle.net/11471/513.20.630

Discurso Primero

Hallabase casualmente el Bachiller estos días pasados en una tertulia de eruditos de moda, de esos barbilampiños que en lugar de tomar los libros de su profesion se meten á filosofos. La materia sobre la que se discutia era poca cosa, una friolera, el origen, causa y estado actual de la Sociedad. El que menos no hablaba, mas si rebuznaba, de modo que toda la sequedad de Timon Ateniese no huviera contenido la risa. Uno que se creia mas sabiondo que todos los demas, dijo en tono magistral: el que no haya leído el eiscurso sobre las causas de la desigualdad entre los hombres y sobre el origen de la sociedad, como asi mismo, el contrato social, no puede ablar con acierto acerca de ella: Todo lo mas que se ha escrito es una sombra en comparacion de estos discursos. Grosio, Pufendorf, y otros se quedan en sanga con respecto á su autor. Ya Vms. habrán visto y leído á Ciceron de los oficios; pues amigos es sin comparacion mucho mas profundo, solido, y elegante, solamente en ellos se halla desmenuado el origen de la sociedad, leyes, y circunstancias; y por ultimo creo que solo su autor conocia á fondo á la especie humana Siguió con mas mil expresiones, y para acreditarse de una vez de filosofo trajo como por las greñas aquellos veros de Enio que cita Ciceron.

El que enseña el camino al que va errado,
Luz en su Luz le enciende, y á él le alumbra
Habiendole lo propio comunicado.

¿Que pensará Vmd. que diria a esto el Br.? Pues atienda Vmd.: como ha leído todo quanto ha llegado á sus manos, sin pararse en que fuese bueno ó malo, tambien [...] rebista por aquellos discursos, y por todo [...] que escribieron tan [...] tado [...] autor. Supo ademas por otros medios de su genio y costumbres; y que decia "que su caracter era una misantropia orgullosa unida á una cierta aversion contra los ricos y felices en este mundo" y era verdaderamente asi; ¿que se puede esperar de sus obras? ¿que juicio se puede formar de sus escritos sobre la sociedad? sepa Vmd. que sus maximas eran omogeneas á su genio: enemigo de los ricos y felices, ¿quando podia hallarse bien con la sociedad que deve precisamente componerse de todo? Es cierto que le sobraban hermosos colores para pintar las cosas; que su Panegirico al hombre selbaje está atractivo; ¿mas por que no se metió en los bosques á seguir la vida de los que tanto ensalza? No vió el como el Br. a los miserables Indios que viven sin sociedad en el Occident: ignoraba acaso que tambien entre ellos hay ricos y felices aun viviendo siempre vagando por los bosques; y por ultimo que no puede compararse su comun infelicidad con nuestra mayor desdicha. Bien viene esto con los encomios que le hacia aquel erudito á la moda. Por eso se reia á carcajada, y al oirle nobrar á Grosio Pufendorf, y á Ciceron para degradarlos injustamente contra la opinion de todo el orbe verdaderamente literario. Se condolia de la miseria del hombre, viendole buscar los verdaderos principios de la sociedad en los filosofos teniendo o deviendo haber presentes las Santas Escrituras de quienes solo esta maxima: *ama á tu proximo como a ti mismo*, monta mas que quanto pudieron decir sobre ello los sabios antiguos y modernos. ¿Acaso estos han bebido de otro manatial lo que han escrito? ¿Se conoce por ventura otro libro mas antiguo que aquellas, y que mas claramente manifieste la necesidad y demas circunstancias de la sociedad? ¿Pues á que será ocurrir á otras fuentes? No se admira el graduado de que estos eruditos pisaverdes hablen sin ton ni son, ni de que halen, tiren, y hiendan, no solo á los sabios; sino tambien á la misma religion. Lo que mas le asombra es el observar a los que hoy dia escriben: Desp [...] las [...] Santas del Evangelio, [...], y solo se [...] de unos escritos cuyos autores, jamás merecieron con justicia el nombre de sabios. Solo ocurren á esa familia maligna que se ha conocido en este siglo desdichado, solo luchos en el arte de exclamar, seducir, ridiculizar, y tambien de profanar lo mas sagrado. En esos beben el veneno, y dejando lo que les parece que no puede dejar de ser reprovado de los

censores, extraen quanto pueden cuidando en todo de imitar su estilo. Asi se ve que los mas papeles que salen á luz en el dia no son mas que extractos que corren entre el bulgo de los literatos por pensamientos originales. De esto dimana que hablando por exemplo de la sociedad, no se halla uno que la funde en los eternos principios de las escrituras, porque las fuentes de donde deducen sus discurso, ó estaban secas de ellas, ó tenian con ellas una abierta enemistad. ¿Quantos de tantos traducidos á la letra podria poner á l aluz el dia? Pero dice el Br. Que no se escapan de ese golpe, que dia vendrá en que saque los colores muchos, pues lo considera preciso é indispensable para desfacer agravios, y para pro y bien de la Republica, unicos agentes que le obligan á escribir, como al Caballero de los Leones el haberse metido á andante. ¿Que se entiende consentir un abuso tan perjudicial e la Nacion? Dice que los ha de descapitar segun lo hizo el Caballero Manchego con las figuras del retablo del picaronazo del galeote á quien no conoció por haberse tapado un ojo. Bien se hecha de ver que necesitan esos escritorsillos de un caballero arrestado qual el de la Cueva de Montesinos, especialmente aquellos que buscan las leyes de la sociedad en semejante raza de gente. Por eso el Br. que no teme ni deve poco, está resuelto á enristrar la lanza, no para defender pupilos y viudas, porque no tienen parte en esta funcion; sino para amparar huerfanos y desvalidos; para sostener la verdad perdida de un todo en el siglo, y por ultimo para hacer publico el engaño en que vive aquel que piensa ser filosofo [...]semejante [...] de autores.